

mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
Nº 46 Segundo Semestre de 1999

HUMANIDADES

De cómo un escritor chileno leyó la literatura boliviana, <i>Pedro Lastra S.</i>	9
En celebración del pesimismo bajo los auspicios de monsieur de Chamfort, <i>José R. Varela</i>	21
Décimas autobiográficas de Violeta Parra: tejiendo las diferencias, <i>Paula Miranda</i>	49
Rimbaud: la continuidad en el infierno, <i>Thomas Harris</i>	65
La fotografía como arte en Chile, <i>Theodoro Elssaca</i>	77
Los microcuentos de Leandro Urbina: un testimonio en pocas palabras, <i>Alejandra Ibarra</i>	97
El último viaje misterioso, <i>Ambrosio Rabazalet</i>	105
Raymond Carver: la sencillez necesaria, <i>Antonio Riba</i>	119
Relación entre vida y tiempo en la narrativa de Carlos León, <i>Antonia Via</i>	123
Y pues la experiencia enseña (cavilaciones sobre una novela de cabo roto), <i>Alfredo Matus O.</i>	135
Honore de Balzac (a 200 años de su nacimiento), <i>Alfonso Calderón</i>	141
Género y discurso: el problema del testimonio, <i>Leonidas Morales</i>	167

CIENCIAS SOCIALES

Radiodifusión y cambio en las adhesiones políticas de trabajadores rurales: el ejemplo de Aconcagua (1956-1970), <i>Jadwiga E. Pieper</i>	179
La opción política de los católicos en Chile, <i>Sofía Correa Sutil</i>	191
Identidades y globalización en Chile: una visión otoñal, <i>Carlos Sanhueza</i>	203
Letra, imagen, público. Sobre modernismo literario y otros abrojos, <i>Carlos Ossandón</i>	209

Notas sobre la imagen del Rey en América colonial. Una aproximación a través de la palabra escrita, <i>Jaime Valenzuela Márquez</i>	221
---	-----

TESTIMONIOS

Miscelánea de revista <i>En Viaje</i> , <i>Manuel Jofré N.</i>	231
La visita de Jorge Luis Borges a Chile en 1976. En el centenario de su nacimiento, <i>Sergio Martínez Baeza</i>	263
Historia clínica de Jena de Federico Nietzsche.....	269
Presentación del libro: <i>Recuerdos entredieritos</i> de Juan Guzmán Cruchaga, <i>Manuel Peña M.</i>	275

CREACIÓN

Cuentos-ensayos de Virginia Woolf, traducción de <i>Alicia Morel</i>	281
"Clara ternura" y "Poema de la fiesta", <i>Romeo Murga</i>	295

COMENTARIOS DE LIBROS

Pedro Lastra, Noticias del extranjero (1959-1998) , Marcelo Pellegrini.....	305
Isabel Cruz de Amenábar, La muerte. Transfiguraciones de la vida , Marco Antonio León León.....	306
Luis Moulian, 6 asedios a la historia. La historia desde abajo (conversaciones con Gabriel Salazar) , Alejandra Castillo.....	311
Marcos García de la Huerta, Reflexiones americanas , Carla Cordua.....	313
Lilla Calderón, Por suerte había otra vida , Thomas Harris.....	315
Maximiliano Traperero, Romancero general de Chiloé , Madrid, Ediciones Iberoamericana, 1998 Marcela Orellana	317

Marcos García de la Huerta, *Reflexiones americanas. Ensayos de intrahistoria*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Marcos García de la Huerta acaba de publicar un libro notable, muy bien escrito y cuyo contenido nos concierne a todos directamente: se trata de Ud. y de mí, de nosotros. Consta de 19 ensayos relativos a la historia, la cultura o espiritualidad, las sociedades y las perspectivas de la América de habla española. Es un libro hermoso y sombrío, que ojalá consiga los lectores que se merece por la seriedad de sus planteamientos y el alcance de algunas de sus aseveraciones. *Reflexiones americanas* está dividido en cuatro partes y un prefacio entre los que hay estrechas relaciones, de manera que no incurre en dispersión temática alguna. Este es un detalle más feliz de lo que parece a primera vista pues estas reflexiones son completamente ajenas a todo propósito de halagar, de hacer propaganda, de repetir lugares comunes, de decir cosas convenientes y de guarecerse bajo aleros protectores. Todo en él está pensado y dicho a la intemperie, como deben ser la palabra y el pensamiento verdaderos. Aquí me referiré sólo a uno de los muchos asuntos que el libro propone, la cuestión general de la identidad y, algo de paso, al caso especial de la hispanoamericana, de que trata la segunda parte del libro.

García de la Huerta plantea el problema de la identidad latinoamericana con audacia, brillo y eficiencia. Esto constituye, a mi juicio, un señalado mérito por cuanto este asunto de la identidad no concita, por lo general, otra cosa que preguntas sin respuesta, verdades tópicas y trivialidades, palabras de buena voluntad que expresan una aspiración pero que no redundan en revelaciones confiables. Formulada interrogativamente la cuestión de la propia identidad simula ser de una simplicidad y obviedad de que, en realidad, carece. "El sustantivo *identidad* sugiere...una constitución o ser que define esencialmente la realidad humana. Pero la 'identidad' excede a la pregunta '¿Qué es?' o '¿Qué somos?'. La hace posible a la vez, en razón de la alteridad o heteronomía; pero la identidad no se somete a la pregunta por la esencia. Cuando uno dice 'yo soy', no dice lo mismo que cuando dice la piedra *es* o la planta o el león *es*. Porque al decir 'soy', no se dice cómo se es ni quién se es. La realidad humana nunca termina de coincidir consigo misma, no es idéntica con ella misma como la realidad del animal o de la planta, cuyas 'vidas' no tienen apertura sobre sí, no se conciben a sí mismas. El colectivo no es una excepción: también él es heterónimo, disímil con respecto a lo que es, vale decir, que el contraste y la contradicción le son constitutivos. A menudo contiene una diversidad de tiempos históricos que hace imposible representar su 'identidad' como algo unívoco y de consistencia dada. No se puede, por tanto, impedir que la 'dentidad' dentro de ciertos límites se haga y se rehaga" (págs. 160-161). "Las culturas se *superponen*, se *traslapan*, adoptan elementos de otras culturas y se hibridizan en aspectos *determinados*" (pág. 175).

"Identidad significa, por lo demás, *identificación*: algo más sutil e indeterminado, más incierto y abierto que un 'ser' inmutable. La identidad denota una pertenencia y no puede definirse como una esencia, ni siquiera como algo que se en-

cuentra en acto en las obras, instituciones y costumbres. Viene en alguna medida de lo que ha ido sedimentando el pasado, pero viene así mismo de lo que se quiere (y no se quiere) ser, de la tarea o proyecto, que define también profundamente lo que uno es. No se puede impedir que la identidad, dentro de ciertos límites, se haga y se rehaga (pág. 132).

El autor está convencido que la discusión acerca de la identidad está movida por cierta tendencia, de modo que a través de la afirmación de identidad se define una estrategia de identificación y autenticación. "Las metáforas identitarias suelen ser patrimonialistas al igual que las de la cultura. La 'identidad' es una 'reserva', un 'fondo' que *sustenta*, que garantiza la estabilidad, etc. Sus formas espaciales son la ciudad, el paisaje, la comarca, el terruño. Pero su expresión espiritual es más inasible y etérea; se celebra en las fiestas y procesiones, se dramatiza en el teatro y el cine, se plasma en la escritura, se perpetúa en los ritos y prácticas y se conserva en la guardería de la memoria. Los que no comparten esos ritos, prácticas y recuerdos son los otros, los diferentes, los extranjeros" (pág. 159). "Si tomamos, por ejemplo, el concepto de *negritud* africana o la misma religión de los judíos, vemos que funcionan como *ideologías de identificación*, como mecanismos de resistencia frente a otro. El 'indigenismo' latinoamericano también ha sido o ha servido hasta cierto punto como un recurso del imaginario criollo ante emplazamientos y desafíos cruciales: está asociado, desde luego, al antihispanismo independentista del siglo pasado y más tarde a las dificultades de la modernización en el siglo xx" (pág. 161).

Discutiendo más adelante la proposición de reunir al continente con ayuda del concepto de mestizaje, dice el autor: "¿Cómo podría 'emanar' de la enorme variedad de culturas una sola identidad mixta? Si no hubo en rigor *indios*, sino sólo aztecas, incas, guaraníes, mapuches, mayas, etc., ¿por qué tendría que haber un sincretismo y no varios? La identificación única es más fácil, pero reduce la pluralidad subyacente. El nombre de 'Mestizoamérica' propuesto por Aguirre Beltrán, lejos de ser la definición de identidad que pretende, no pasa de ser una propuesta retórica y una profesión de inexistencia. Pues 'el mestizo' no existe, es otro concepto comodín como el de *indio*. Al menos uno y otro no son definibles como naturaleza, como algo físico o racial exclusivamente" (págs. 174-175).

Armado de estas y otras lúcidas preguntas y dotado de considerables dotes analíticas, el autor de estas *Reflexiones* procede a examinar varias de las teorías sobre la identidad en discusión. García de la Huerta es un polemista temible no sólo por su agudeza crítica sino también por su vocación de claridad y su dedicación a decir la verdad contra viento y marea. Sus principales objetivos críticos en esta materia son los planteamientos de Octavio Paz y su *Laberinto de la soledad*, Pedro Morandé como autor de *Cultura y modernización en América Latina* y de otros ensayos, Bernardino Bravo en *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica. Chile 1760-1860* y Sonia Montecino, autora de *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. En otros asuntos, el autor las emprende contra Hegel ni más ni menos, pero no siempre justicieramente. Esta polémica merece escrutinio aparte y deberá quedar para otra ocasión.

DIRECCION
dibam
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS